



¡El Crucifijo! ¿Por qué no lo quieren?

No quieren el crucifijo en las escuelas.

No lo quieren tampoco en los tribunales.

Les estorban las cruces al lado de los caminos y de las carreteras.

Laicismo en España quiere decir sin cruz, sin crucifijo!

¡La Cruz, Cristo crucificado; he ahí el enemigo!

¿Porqué esa persecución al crucifijo?

En un Instituto de España un profesor, después de mandar quitar de la cátedra la imagen de Cristo Crucificado quiso dar una explicación del por qué a sus discípulos.

—No podemos tener signos religiosos en la Cátedra, porque el Estado es laico...

Un discípulo le preguntó.

—¿Quita V. el retrato de Cristo y deja el de Pestalozzi? ¿Es que ha influido menos Cristo en nuestra civilización, en nuestra cultura, que Pestalozzi?

El profesor vaciló. Después de meditar unos momentos dijo:

—Yo dejaría la imagen de Jesús de Nazaret; pero no la de Cristo crucificado...

—Es decir: la del judío...

El profesor cortó el diálogo; pero ya es bastante expresivo y elocuente... quizá más de lo que sos-

pechaban el profesor acomodaticio y el discípulo generoso e idealista...

Esta revolución es parto del judaísmo del cual la masonería no ha sido más que el instrumento ciego.

Y la gran obsesión del judaísmo, su idea torturadora es Cristo crucificado...

Dinero, honor, todo lo darían por quitar a Cristo crucificado...

Cristo crucificado, es el recuerdo constante de su deicidio... y de la maldición que arrastran, dispersos y odiados, por toda la tierra...

El judaísmo transjiría con un cristianismo sin Cristo.

Al fundar la masonería quisieron hacer eso: un cristianismo sin Cristo y sin Evangelio.

Y esa es la misión que tiene que cumplir la masonería; arrancar a Cristo de la sociedad cristiana.

Toda revolución que ejecuta la masonería se traduce en la persecución a Cristo crucificado... Es la explicación de la que parece inexplicable paradoja; los mismos que hablan a veces, del dulce Jesús de Nazaret, hijo del carpintero, hacen guerra de exterminio a Cristo crucificado... Es la consigna judía.

Por esto el Crucifijo ha sido quitado del Parlamento, de los tribunales, de las cátedras, de las escuelas... y se la quiere quitar de la orilla de los caminos y de las cimas de los montes...

Y mañana, si el judaísmo puede, se le querrá arrancar del interior de los templos... y sobre todo de los corazones...

A. H.

Que significa el Crucifijo

En la escuela

el Crucifijo significa en las escuelas:

Una cultura de veinte siglos de la que se enorgullece la humanidad.

Una civilización fuera, de la cual no quedan más que los bárbaros.

Un ideal de fraternidad expresado en las más hermosas palabras que han escuchado oídos humanos: «Amáos los unos a los otros como yo os he amado».

Una esperanza de vida mejor, que mitiga los dolores que los hombres no pueden mitigar.

¿Es que a los revolucionarios españoles les estorba esa cultura, esa civilización, esa fraternidad y esa esperanza?

En los tribunales

El Crucifijo en los Tribunales significa:

Una justicia incorruptible a costa de todo sacrificio.

El odio al delito—por quien no tuvo ni sombra de pecado—y la compasión al delincuente por quien dió la vida por ellos.

La verdad sobre la mentira.

El orden de la razón sobre el desorden de las pasiones.

La igualdad de todos ante la ley.

¿Es que estos principios inmutables del derecho universal simbolizados en Cristo han desaparecido en la borrasca de hoy?

La cultura y la civilización de Europa y América no se puede explicar sin el cristianismo, sin Cristo.

¿Cómo explicar las costumbres de nuestra sociedad sin las nuevas bases de la virtud y del vicio traídas por el cristianismo?

¿Cómo hablar de la epopeya sin lo maravilloso del cristianismo? Dante y Milton, pongamos por ejemplo, habrían de ser suprimidos.

¿Cómo hablar de poesía en su relación con los hombres sin la influencia de la moral evangélica?

¿Cómo hablar de arquitectura sin hablar de catedrales y de templos? ¡Estilo románico, gótico, renacimiento... todo está de sobra sin Cristo!

Y la pintura y la escultura sin cristianismo ¿a qué queda reducida en Europa y en América? Miguel Angel, Velázquez, Rafael... ¿para qué citar?

Filosofía, Derecho, las Ciencias y las Artes en lo que tienen de europeo, de occidental principalmente ¿a qué quedan reducidas sin Cristo? ¿Cómo explicarlas en cada uno de sus capítulos sin mención honrosa de Cristo?

Profesores y Maestros españoles, suprimid la imagen de Cristo de vuestras cátedras y de vuestras escuelas... Vuestra cultura queda a la altura de la de una Tenida masónica.

Un poco de historia

La primera persecución civil contra los cristianos fué la de Juliano el Apóstata.

Véan y que poco han cambiado los procedimientos de entonces, a ahora.

La persecución consistió en afectar desprecio a los cristianos, sin violencias de sangre. ¡Nada de sangre! No querían mártires.

Como ahora.

Prohibió a los cristianos dedicarse a la enseñanza.

Como ahora a los religiosos.

Les prohibió que estudiaran.

Ahora por procedimientos indirectos, o laicismo o no hay enseñanza.

Les despojó de las Iglesias.

Ahora se ha despojado a los jesuitas de sus casas... y veremos donde para el frote revolucionario.

Juliano fundó hospitales y centros a semejanza de los que tenían los cristianos, para arrebatárles su bandera...

Ahora se ha quitado a los jesuitas las leproserías y se intenta cambiar las monjas por enfermeras laicas. El tiempo dirá a donde se pretende llegar.

Juliano mandó hacer pláticas en los templos en lugar de las que hacían los sacerdotes para combatir a los cristianos y establecer la vida pagana o laica como se llama en estos tiempos.

Ahora, imitando la práctica de la Iglesia, se multiplican los discursos laicos o anticlericales en los mítines, en los centros de cultura, en todas partes.

Juliano desató y empujó a los *sofistas* no solo con la palabra, sino con la pluma combatiendo él mismo contra los *galileos*.

Ahora se ha desatado no sólo la palabra, sino también la pluma contra los *católicos*, los *galileos* de hoy, y los mismos que ocupan el poder, bajan a la arena, a combatir con la palabra y la pluma, a los *fanáticos*, a los *cavernícolas*, a los *intransigentes*..., es decir a los *galileos*, pues ni siquiera en el arte de combatir haciendo uso de motes, se ha adelantado.

¿Y qué queda de aquello?

La historia de sus cenizas, que si han sobrevivido es porque la conserva la Iglesia en sus páginas del pasado como un episodio molesto de su gloriosa vida.

A. H.

Los sabios y el Crucifijo

¿No recordáis una escena dolorosa que toda la prensa ha descrito? Cuando ya (Menéndez y Pelayo) se había confesado fervorosamente, cuando ya sus labios no podían articular una palabra, cuando sus manos empezaban a estar rígidas y frías, cuando aquella frente, trono del pensamiento, iba a rendirse a la muerte, su hermano D. Enrique Menéndez y Pelayo, el ilustre autor de la "golondrina", el sucesor literario de Pereda, cogió conmovido un crucifijo, el crucifijo que había tenido en sus manos al morir la madre de Menéndez y Pelayo, y lo puso sobre los labios del gran sabio: eran dos agonizantes que se miraban, era el agonizante que está en la cruz y la Ciencia personificada en Menéndez y Pelayo, que agonizaba también; en aquel aliento divino que yo no sabría describir, empezó a verlo todo, a leerlo todo, y allí estaba la unidad suprema, en aquella página iba para siempre toda unidad de belleza; por eso los labios del sabio, al extinguirse la vida, exhalaban el último aliento; sus ojos encendidos miraron a los ojos del Redentor, y entonces no fué solo Menéndez y Pelayo el que besó a Jesucristo crucificado, fué también Jesucristo el que besó en él a la Ciencia española.

(Grandes y prolongados aplausos.)

VAZQUEZ DE MELLA

Cuadros de la vida

El la primavera del triunfo, cuando las flores eran esperanza de frutos humanos, todos, con ramos de pacífico olivo o de triunfadora palma, se guían por los campos de Galilea, hasta entrar en Jerusalén, al Rabí, al Maestro... Era el Mesías que hacía soñar en un reino de este mundo, con oro, poder y gloria humana...

Así sucedía también ayer con una Hija del Maestro, con la Iglesia española... Muchos la seguían y aclamaban, pensando sin duda, que en ella habían de encontrar el oro suspirado, el poder apetecido, la gloria soñada...

Pero el Rabí de Galilea, el Maestro vió llegar su hora, la hora de las tinieblas, la de su pasión, en que toda gloria se había de obscurecer... vió su Cruz y se abrazó con ella.

El Mesías suspirado es preso de traidores, azotado, escarnecido, condenado como reo, crucificado... No hay ya flores de gloria sino espinas; no hay esperanza de oro, ni de poder.. ¡Noche de desilusión!... Y todos huyen del Maestro, todos le niegan... ¡Ni siquiera le conocen!

La Iglesia como Cristo, pasa también por horas de pasión. Le han ceñido corona de espinas; le han quitado sus vestiduras, la escarnecen...

—¿Quién es ese que huye y afirma y jura que no la ha conocido?

—Es un fervoroso católico de ayer trocado hoy en librepensador por un cargo que posee o por un cargo a que aspira...

—¿Y ese Maestro, que se siente traicionado que no solamente ha quitado el Crucifijo de su escuela, sino que hasta rebuye nombrar a Cristo, pisar la Iglesia y encontrarse con su antiguo amigo el sacerdote?

—Es aquel maestro de ayer tan celoso, tan «católico», el cual hoy vuelve la cara a otro lado avergonzado de Dios... porque los tiempos han cambiado.

—¿Y ese javalí que no se contenta con negar a Cristo sino que se convierte en sajón y le azota con sus blasfemias y le escarnece con sus chacotas?

—Ah es un «joven católico» de ayer, que sin duda iba tras el oro y el poder y cuando ha visto la noche de la pasión se ha convertido en satélite de los Poncios infames o de los Herodes sacrílegos o de los hipócritas Jefes... Son los cobardes y ambiciosos de todos los tiempos, que sirven a quien les puede reportar provecho y adulan a quienes creen que les puede causar perjuicio...

Pedro se arrepintió; los discípulos volvieron; enemigos como el Centurión golpearon su pecho...; no volvió Judas, no golpeó su pecho el infame Poncio que a sabiendas había entre-

gado la sangre del inocente; no abrieron los ojos a la luz los hipócritas que veían la paja en el ojo ajeno y no veían la viga en el propio...

¿Quiénes después de esta noche triste volverán a la Iglesia española..?

¿Quiénes?

Los judas, no; los Poncios que a sabiendas hayan entregado al inocente, tampoco...

A. Hernán

CASOS Y COSAS

El diablo huye a la cruz.

¿Qué parentesco tienen los revolucionarios de hoy con el diablo? En cuanto ven la cruz, *espantá* segura.

¿Será por el parentesco de D. Erasmo de los Rios con los sefarditas?

Los sefarditas son unos judíos de tomo y... me quedo con los cuartos, que es otro parentesco con los diablos.

¡Me dejó la cruz y vengan, vengan la de los cuartos! Esa es la manía diabólica de los judíos, y esa es también la de los recién acuñados perseguidores..

Pues por mucho que huyan de la cruz, se les acabarán antes los cuartos que les deje la sombra de la cruz.

Ahí es nada lo que han corrido delante y detrás de la cruz todos los sefarditas y adhesionistas del sefardismo que en el mundo han sido.

Que se lo pregunten a Calles.

Y antes han podido preguntarlo a Viviani y a Combes.

Y antes a Juliano el Apóstata.

Y á miles y miles de sus compañeros.

Y todos ellos se fueron con el diablo, mientras la cruz permanece airosa, en alto, al sol y al calor de todas las generaciones.

¡Y el tiempo que le queda!...

¡Salve, oh cruz gloriosa!..

Pero ¿es que creíais que la Cruz iba a desaparecer de España y con ella los cristianos, es decir los católicos?

Un gobernante dijo muy ufano un día en el parlamento: En España no hay católicos.

Me parece que ni él mismo creyó lo que decía.

Los que se atemorizaron fueron algunos católicos pusilánimes.

Los que lo creyeron fueron algunos hipócritas, lobos que vivían entre los católicos, disfrazados con piel de cordero para poder chupar en algún grifo abierto; esos, sí, al oír las palabras del gobernante, tiraron la piel y se mostraron tal cual eran por dentro.

Los lobos se fueron con los lobos.

Sin embargo otros, hijos pródigos que habían abandonado la casa del Padre, van tornando al redil del Buen Pastor. ¡Bien venidos sean!

Los buenos de antes, los católicos de verdad, que eran y son muchos, esos no solamente perseveran, si no que se robustecen más en la Fe. Los despiertos se hacen más vigilantes; los durmientes van despertando; muchos prófugos van volviendo...

Se repite la historia de la Pasión. Los discípulos de Cristo, unos huyeron, otros le negaron...; pero todos, menos uno, volvieron a Él... Todos menos Judas...

¿Quién, mirando las cosas con ojos humanos hubiese previsto, ni creído el triunfo de la Cruz la noche de la Pasión?

Nadie.

En todas las noches de pasión del cristianismo ha sucedido lo mismo.

Y en esta noche de pasión de la Iglesia española sucede igual.

Los hombres se engañan; pero Dios y sus obras triunfan.

En las puertas de las catacumbas alumbrá el sol triunfante de la resurrección.

¡Oh, Cruz preciosa, esperanza única, de la cual pende la salud del mundo!

¡Vencerás!

A. Hernán

¡Santo Cristo de la Escuela!...

El alcalde de X ordenó fuesen retirados los crucifijos de las escuelas públicas...

Uno de aquellos hombres llevaba irrespetuosamente en la mano el crucifijo que acababa de arrancar con rabia de la pared, ante el terror y las lágrimas de las tiernecitas niñas y el estupor de su cristiana profesora, que no podía oponerse a aquel acto de vandalismo.

De pronto una niña valiente, con voz cortada por los sollozos, pide a aquel hombre que se disponía a abandonar la sala le dejase besar por última vez aquella imagen del Crucificado a cuyos pies aprendió a balbucir las primeras oraciones y a levantar su corazón a Dios.

He aquí un corazón de niña que se ha sentido herida por los dardos de la impiedad. Se desarrolló una escena conmovedora.

Aquel hombre de cara sañuda y feroz no pudo resistir a la súplica infantil.

—Toma—le dijo; y arrojó por la boca una blasfemia. La niña dió un beso largo, muy largo al crucifijo, y después de ella, otra y otras..., casi toda la clase.

La maestra lloraba enternecida.

Momentos después el crucifijo era bárbaramente sacado de la escuela... quedando ésta triste y silenciosa como si la muerte batiése sus alas negras sobre ella; únicamente la voz dolorida de la maestra, cual madre cariñosa, penetraba como bálsamo en el corazón entristecido de sus discípulas.

—Ya no podéis levantar vuestros ojitos hacia El—les dijo señalando a la pared—; ya no podré deciros que El os mira, que os escucha, que os abraza, que os reconviene cuando cometéis alguna falta; ya...

—Doña N..., no siga usted—interrumpió llorando una de las que estaban más cerca—. Entre todas compraremos uno, y como será nuestro, nadie nos lo podrá quitar; yo lo guardaré en mi pupitre y todas las niñas podrán besarlo cuando quieran.

—Sí, sí—exclamaron todas alborozadas, secándose las lágrimas con el pañuelo.

—Y lo tendremos por turno un día cada una.

—Y lo llevaremos a nuestras casas para que no nos lo roben los ímpios.

—¡Sí, sí!

Al día siguiente un grupo de las mayorcitas, entre las cuales también se coló algún bebé de los que más habían llorado el día anterior, se presentaron al párroco, pidiéndole les comprase un crucifijo a cambio de los puntos o tickets ganados en el Catecismo.

Conmovido el buen párroco les contestó: «Nada de privaros de vuestros puntos; el crucifijo corre por mi cuenta.»

Momentos después, sobre el pecho de una de aquellas niñas pendía un hermoso Santo Cristo... que comenzó a llamarse el Santo Cristo de la Escuela.

Desde entonces las discípulas de doña N... diariamente imprimen el ósculo de sus fervientes amores sobre la frente ensangrentada del crucifijo, porque es suyo, muy suyo, porque lo han adquirido con su valor y con su fe religiosa.

¡Qué contento estará el crucifijo sobre el corazón de esas niñas!

* * *

Al siguiente día de estos sucesos rigurosamente históricos, las niñas por indicación de la piadosa maestra, rogaban ante su crucifijo por el eterno descanso del alma de aquel desgraciado, muerto repentinamente.

Todavía hay fe y hay Providencia.

El Crucifijo y los niños

De las Escuelas de España ha sido descolgado el Crucifijo.

De donde no hay fuerza humana ni coacción legal que lo descuelgue, es del pecho de los que tienen a honor máximo de sus vidas el hincarse de rodillas ante él.

«A Dios tanto te acercas

Cuando te humillas;

¡Nunca es más grande el hombre.

Que de rodillas!»

Y en su pecho lo llevan, más apretado que nunca, con más amor que nunca, aquellos a quienes se ha privado de la presencia de Jesús en las Escuelas.

Lo llevan en su pecho, más no al interior, no sólo para sí sino al exterior, para todos orgullosos de que el mundo conozca sus afectos por Jesús.

De la Escuela ha sido quitado el Crucifijo y he aquí que a la Escuela van ahora en mucho más número que antes los Crucifijos.

El pueblo ha contestado cumplidamente a la disposición laicista.

Se ha tratado de borrar del corazón del pueblo el amor a Jesús y ya se ve que no basta descolgar el Crucifijo de la pared para que el pueblo olvide los deberes para con Dios.

Registremos el hecho para honra de los que lo practican y ejemplaridad de los demás.

¡Católicos. Leed!

En nuestro querido colega *La Gaceta del Norte*, orgullo de la prensa nacional y de los católicos españoles a cuya defensa está valientemente consagrado, leemos, en corroboración del suelto que insertábamos en otro número un procedimiento sencillísimo que, con casi idéntico fin, se sigue en los Estados Unidos, bien que allí los católicos no sean objeto de persecución, sino todo lo contrario.

Consiste en llevar colgada al cuello una medalla, que, al mismo tiempo que de identificación, sirve de guía en lo que con su portador haya de hacerse en caso de muerte repentina. En su reverso hay una inscripción que dice:

*I am
A catholic.
In case of
An accident,
Kindly notify
A priest.*

Que quiere decir:

*Soy
católico.
En caso de
accidente,
ruego se avise
a un sacerdote.*

Y cuando un católico, portador de esta medalla, cae en la calle, todos son a facilitar el cumplimiento de los requisitos conformes a la Religión del muerto o simplemente accidentado.

He aquí un sistema que podría ensayarse en España, ya que tenemos la manía de copiar todo lo extranjero, bueno o malo, aun cuando más lo malo que lo bueno, ¡por lo general.

Orígenes de la Revolución española

POR J. TUSQUETS, PBRO.

Un volumen de más de 200 páginas, con numerosas fotografías documentales, elegantísimamente impreso. En rústica, 4 pesetas. Vilamala, C. Valencia, 246--Barcelona.

¿Es cierto que la Revolución española se engendró en las Logias y obedece todavía a los sectarios? Muchos lo han indicado, pero nadie, hasta la fecha, lo había demostrado. El Reverendo Tusquets lo aprueba irrefutablemente. Mediante su obra, asistimos al nacimiento, desarrollo y triunfo del maquiavélico complot que amenaza romper el equilibrio mundial y destruir la Religión de nuestros mayores.

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela